

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Fantasías reales

Autor/es:
Aguilar, Daniel

Citar como:
Aguilar, D. (1993). Fantasías reales. Nosferatu. Revista de cine. (11):78-87.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40850>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Fantasías reales

Daniel Aguilar

¿Cabe hablar de "cine fantástico japonés"? **¿Los diez mandamientos**, es cine histórico o fantástico? **¿Y La leyenda de Buda (Shaka)** o **Tres tesoros (Nippon Tan-jo)**? A menudo el japonés se ve tachado de supersticioso cuando no es más que un creyente de sus propias religiones; por contra, no resulta difícil encontrar en los *chambara-western* de Nemuri Kyoshiro de la Daiei sectas de cristianos retratadas como si de alguna diabólica religión se tratase.

En Japón la Fantasía es real. Los espectros acechan en cualquier esquina y sus apariciones son tema de frecuente conversación entre compañeros de oficina. En el templo más próximo o en el altar de su propio hogar, el japonés se

halla en contacto continuo con los espíritus de sus antepasados. Los moradores de cualquier zona montañosa del país se saben en las proximidades de los *yokai* (grotescas deformidades vagamente humanas, de muy distintos talantes e intenciones). El empleo de robots está a la orden del día y la ciencia no es ficción. Y de la radiactividad y las mutaciones que pueden derivarse también saben mucho los japoneses...

Fenómeno único en el mundo, en Japón causa más escalofríos el cine de terror propio que el foráneo, pues se siente un fondo real. Aquí no es posible repetirse la frase de "es sólo una película". Sin embargo, en lo que se refiere al aspecto visual y en comparación

temática y narrativa con productos occidentales sí es posible homologar lo suficiente cierto tipo de cine japonés con lo que en ultramar se denomina "cine fantástico". No obstante, hay que advertir que en el presente artículo se verán omitidos determinados films (incluso algunos de autores mundialmente conocidos) que, aun cuando incluyen episodios sobrenaturales, no encajan en la tónica habitual del género, ni sus directores en modo alguno resultan representativos de éste (léase Kurosawa, Mizoguchi, etc). Igualmente se verá excluido el cine de animación al ser toda película animada "fantástica" por definición y constituir un campo lo suficientemente amplio como para merecer un estudio independiente.

Matango
(*Matango*, 1963),
de Inoshiro Honda



mada por un director norteamericano y en coproducción con dicho país... Quizá sea la consecuencia lógica del lamentable rumbo que lleva Japón, pero por más que se piense resulta indignante.

Otros *kaiju* nacieron a la sombra protectora de la Toho, unos protagonizando cintas independientes y otros figurando al lado del veterano Godzilla. Especialmente reseñable fue la primera y ya mencionada aparición de Mosura, todo un cóctel de aventuras y exotismo desbordante de fantasía, donde el milenarismo dios de una

remota isla acudirá al llamado de sus secuestradas sacerdotisas... Mosura volvería a las pantallas ocasionalmente, ya compartiendo cartel con Godzilla, aunque no siempre en buenas relaciones. Inolvidables también aquellos planos de pesadilla lovecraftiana en los que entre un cielo cubierto de nubes oscilan unos gigantes tentáculos, o la tragedia shakespeariana de dos monstruos hermanos y sin embargo enfrentados entre sí por sus distintas "opiniones" sobre el género humano... Nuevamente comprobamos la presencia de la mano de Honda, y los co-

rrespondientes títulos fueron **Uchu daikaiju Dogora** ("Dogora, el gran monstruo del espacio", 1964) y **La batalla de los simios gigantes** (*Furakenshutain no kaiju: Sanda tai Gaila*, 1966).

Aunque en general las mejores *kaiju-eiga* corresponden a Honda (habitual colaborador de Kurosawa y del "nuevo valor" Nobuhiko Ohbayashi), como resaltamos antes, justo es reconocer la labor de equipo, y el buen hacer de profesionales como Eiji Tsuburaya, responsable de los efectos especiales (injustamente denostados por el público occidental) y Akira Ifukube, un auténtico genio de la composición musical. Imposible borrar del recuerdo también a toda aquella galería de intérpretes que fueron presencia habitual de las *Toho-kaiju-eiga*: Akira Takarada, Akihiko Hirata, Kumi Mizuno, Jun Tazaki, Hiroshi Koizumi, Kenji Sahara...

Toho también abordó con seis cintas distintas apariciones de humanoides con físicos y/o



Uchu daikaiju Dogora
(*"Dogora, el gran monstruo del espacio"*, 1964),
de Inoshiro Honda



La batalla de los simios gigantes (Furakenshutain no kaiju: Sanda tai Gaila, 1966), de Inoshiro Honda

capacidades sobrenaturales, todas ellas de notable interés y todas desconocidas en España. **Tomei ningen** ("El hombre invisible", 1954, de Motoyoshi Oda), nos revela la existencia de un romántico *clown* que desaparece al borrar la pintura blanca de su rostro, con objeto de ayudar a sus desvalidos vecinos contra un peligroso *gang*. **Jujin yukiotoko** ("El misterioso hombre de las nieves", 1955, de Inoshiro Honda) cuenta con un personaje sobradamente conocido, ahora morador de las cordilleras japonesas en lugar del Himalaya, y feliz padre de una criatura a la que unos malvados darán muerte... La versión americana carece de la mitad del metraje, de la totalidad de los diálogos e incorpora en su lugar a intérpretes propios y una voz en *off* (John Carradine) (!). **Bijo to ekitainingen** ("El hombre líquido y las mujeres hermosas", 1957, de Inoshiro Honda), aparte de esgrimir un impagable título, narra las incursiones de una masa gelatinosa (fruto de aquel experimento nuclear en el Pacífico

que conllevara la aparición de Godzilla) en un cabaret nocturno frecuentado por *yakuza*. Mayor variedad imposible. La cuarta entrega de esta "serie", **Denso ningen** ("El hombre electrotransportado", 1960) alcanza un interés superior a posteriores trabajos de su realizador, el irregular Jun Fukuda (también responsable de buena parte de las apariciones de Godzilla); en la "casa de los horrores" de una discreta feria, se produce un apuñalamiento con una bayoneta. Será el primero de una serie de crímenes

cometidos por una espectral figura vestida a la usanza militar de la Guerra del Pacífico... **Gasu ningen dai-ichi go** ("El primer hombre gaseoso", 1961, de Inoshiro Honda) es la historia de amor (correspondido) entre una estrella del teatro *No* y un *fan* que emplea su capacidad de transformarse en un ser gaseoso para cometer lucrativos delitos. Por último, **Matango** ("Matango", 1963, de Inoshiro Honda), nos sitúa en una remota isla del Pacífico Sur donde un grupo de naufragos no hallará más alimento



La batalla de los simios gigantes (Furakenshutain no kaiju: Sanda tai Gaila, 1966), de Inoshiro Honda

Cartel español de *Tres tesoros* (Nippon tanjo, 1959), de Hiroshi Inagaki



DIRECTOR: HOROSHI INAGAKI

que un tipo de hongo que deforma y enloquece al que lo ingiere, hasta convertirlo también en idéntico vegetal... Aunque la importancia de estas producciones en el grueso del total quizá no lo merezca, hemos creído preferible extenderlos algo más con aquello menos tratado y conocido hasta ahora. Esperamos la comprensión del lector.

El ahora denominado "cine de efectos especiales Toho" dio cabida igualmente a las incursiones extraterrestres y a las visiones apocalípticas del futuro, si bien en número muy escaso y con resultados poco afortunados, ni siquiera cuando el trabajo corriera a cargo del equipo habitual al que se confiaba el éxito; tal fue el caso de **Chikyu boeigun**

("Ejército defensor de la Tierra", 1957, de Inoshiro Honda), cuyo trailer publicitario anunciaba un nuevo film de "los creadores de Godzilla".

En cambio, sí es preciso citar alguno de los más célebres *kaidan-eiga* (lit. "cine de historias sobrenaturales", término usado para las "películas de fantasmas") de pabellón Toho ya que, aunque tampoco consistían en su especialidad, sí el más emblemático, que no el mejor, corresponde a ellos. Efectivamente, hablamos de **Kwaidan-El Más Allá** (*Kaidan*, 1965, de Masaki Kobayashi) que adaptara algunas de las historias publicadas por Lafcadio Hearn hará ya un siglo. Solemne, preciosista y de narrativa lenta, **Kwaidan** (transcripción intencionada-

mente arcaica de los caracteres japoneses) ya se vio acusada en su día por la crítica local (y con fundamento) de ser un film "exageradamente japonés" concebido con el único propósito de impactar las pantallas occidentales y acaparar premios, algo que por cierto consiguió. No resulta difícil emparentar este caso con determinados "kurosawa", pues dicha táctica era y sigue siendo la especialidad de la Toho, aplicándola ya se trate de samurais, monstruos radiactivos o fantasmas con notable éxito en ultramar. El caso de **Kwaidan** quizá resulte el más claro de todos si observamos que Kobayashi nunca fue un director interesado por el género, aunque ello no reste mérito a lo que podríamos denominar el "2001" del cine de fantasmas japonés. Sobradamente conocidas ya sus cuatro historias, tan sólo destacar un admirable trabajo de dirección artística e iluminación, elaborado todo hasta el mínimo detalle.

Kaneto Shindo, realizador y guionista de prestigio, se ocupó muy ocasionalmente de nuestro género, pero dio a éste dos títulos inolvidables y ya clásicos, **Onibaba** (*Onibaba*, 1964) y **Kuroneko** (*Yabu no naka no kuroneko*, 1968), ambos de crudo erotismo, violen-



Kwaidan. El Más Allá (*Kaidan*, 1965), de Masaki Kobayashi

cia explícita, parcos de música y diálogos y rodados en blanco y negro. Aun cuando sus tramas entronquen con referencias clásicas, el muy personal estilo de Shindo provoca el que no recuerden en lo más mínimo a ninguna otra producción de terror de la época, ni dentro ni fuera de la Toho.

Más humildes, pero también *kaidan-eiga* respetables, fueron los trabajos de Shiro Toyoda, como la enésima versión del clásico **Yotsuya kaidan** ("Historia sobrenatural de Yotsuya", 1965) y **Jigokuhen** ("Retrato del infierno", 1968). También en éstas, siguiendo la norma del género, las historias de fantasmas transcurrían en el período samurai (muy, muy escasas son las manifestaciones del cine japonés que incluyen espectros aparecidos en la época actual). Al mismo Shiro Toyoda se debió también **Byakufujin no yoren** ("El extraño amor de la mujer blanca", 1956), obra de fantasía clásica con princesas y dragones...

Por último, dentro de esta edad dorada de los 50 y 60 para el cine fantástico, comentar la superproducción conmemorativa que acometió la Toho con todo su *star cast* en 1959, **Tres tesoros** (*Nippon tanjo*) del especialista en epopeyas samurais Hiroshi Inagaki, más conocido en España por ser el autor de la también estupenda **El hombre del carrito** (*Muhamatsu no issho*, 1958), de la que con anterioridad ya realizara otra versión. **Tres tesoros** da vida a la tradición *shinto* plasmada en el "Nihonshoki" ("Escritos del Japón") y el "Kojiki" ("Crónica de los sucesos antiguos") para conformar tres horas de relato que abarca desde la creación del mundo (esto es, Japón) o los ritos de Amatera-



Kuroneko
(*Yabu no naka no kuroneko*, 1968),
de Kaneto Shindo

su, la diosa-sol (nada menos que Setsuko Hara, literalmente desaparecida en la versión para Occidente), hasta la lucha con Yamata-no-orochi, la serpiente gigante de ocho cabezas, todo ello alternando con intrigas palaciegas en el mucho más actual reino de Yamato y la consecución de los llamados "tres tesoros" nacionales del Japón (la espada, el espejo y la joya), originados en los tiempos míticos y legados por distintos caminos al entonces príncipe Mikoto (Toshiro Mifune).

Shinto

La más pintoresca de todas las compañías productoras que alumbrase el Sol Naciente, hoy olvidada laguna en cualquier tratamiento sobre cine fantástico japonés (aun cuando contribuyese de forma importante), sin duda debido a su corta existencia en un período en que nadie soñaba con exportar al extranjero. Nacida en 1946 como una escisión de la poderosa Toho, feneció quince años después para dar lugar a Okura Eiga, especializada en "cine para adultos", lo cual comprendería tanto la distribución de los Poe-Corman o el **Gritos en la noche** de Jesús Franco como la producción de "series-Z" propias de corte erótico.

Sin embargo, en los breves años de vida de la Shinto nacieron películas y figuras para los anales del cine fantástico, sobre todo en los *kaidan-eiga* aunque no exclusivamente. *Kitsch* a más no poder, a esta productora se debe también el cine "de enfermeras", "de buceadoras", "de mujeres militares" y similares extravagancias. Los intérpretes recurrentes de la casa fueron Shigeru Amachi (vuelto al cine de terror en...; **La bestia y la espada mágica** de Paul Naschy!), Katsuko Wakasugi (inolvidable *dokufu*, mujer venenosa), Ken Utsui (el Superman japonés) y Tadao Takahima (posteriormente visto en algún Godzilla y hoy presentador de televisión...).

La categoría de "director-estrella" del cine de terror Shinto la ostentó Nobuo Nakagawa, cuyo **Tokaido Yotsuya kaidan** ("Historia sobrenatural de Yotsuya de la carretera Este", 1959) supone posiblemente la mejor versión de la venganza de la difunta Oiwa sobre su criminal marido. El otro trabajo básico de Nakagawa fue el *all-star-cast-film*, **Jigoku** ("Infierno", 1959), quizá la recreación más fiel a la imaginería tradicional del reino de los demonios. Lagunas de sangre, perpetuas agonías y torturas, diablos de co-

lor rojo tridente en ristre y llamaradas por doquier... Y por citar algún otro film, ya de menor importancia, de idéntico autor, tenemos **Kaidan kasane-ga-fuchi** ("La historia sobrenatural del pantano de la reencarnación", 1957) y **Onna kyuketsuki** ("La mujer vampiro", 1959), tan rebosantes de ese sano *grotesque* que hace las delicias de los aficionados como los anteriores títulos.

Otros realizadores secundarios de la empresa como Kyotaro Namiki o Yoshihiro Ishikawa aportaron su granito de arena con **Hanayome kyuketsuma** ("La diabólica novia vampiro", 1960) y **Kaibyō o-tama ga ike** ("El pantano del gato fantasma", 1960), entre otras. No quisiéramos concluir el apartado de "terror Shinto" sin nombrar, siquiera de pasa-

da, aquellos *sexy-horror-films* de buceadoras como **Ama no bakemono yashiki** ("Las buceadoras y la mansión de los fantasmas", 1959, de Morihei Magatani) o **Kaidan ama yurei** ("La historia sobrenatural de la buceadora fantasma", 1960, de Goro Kadono), repletos de rabiosas peleas entre bellas buceadoras, con una trama de siniestros crímenes...

Aparte de estos títulos de horror, en estas coordenadas espacio-temporales vio del mismo modo la luz **Kotetsu no kyojin-supā jaiantsu**, es decir, "Super-Giant, el gigante de acero", a lo largo de nueve capítulos de una hora de duración cuyos seis primeros se agruparon de dos en dos para, rebautizado el héroe como Superman, acceder a las pantallas europeas. Y una última

curiosidad de la Shinto, aquella inofensiva **Sora tobu enban kyōfu no shuseki** ("La terrorífica invasión de los platillos volantes", 1956) contiene la particularidad de venir firmada por Shinichi Sekizawa, luego habitual guionista de la serie Godzilla, y recientemente fallecido en 1992.

Daiei

Como era de esperar, los reyes del *jidai-geki* a la hora de probar suerte con otros géneros que iban deviniendo populares, fusionaron éstos con su tradicional especialidad, poniendo a disposición de las nuevas exigencias los estudios y profesionales con los que contaban. Por ello, al fijarnos en los directores de cine fantástico de la Daiei, sus nombres principales coinciden con los de los maestros de *jidai-geki*, con la insólita excepción de Kazuo Ikehiro.

Una vez más, pedimos disculpas por excluir cintas Daiei como **Rashomon** (*Rashomon*, 1954), **Ugetsu monogatari** ("Cuentos de la luna pálida", 1953), de Kurosawa y Mizoguchi, o aquellas comedias musicales de "samurai-gatos" (muy divertidas, por lo demás), al no encajar su estilo en el denominado "cine fantástico", aunque en rigor de ello se trate.

Entre los más notables *kaidan-eiga* de los anteriormente citados maestros del *jidai-geki*, Kimiyoshi Yasuda firmó su versión de **Kaidan kasane-ga-fuchi** ("La historia sobrenatural del pantano de la reencarnación", 1960), Issei Mori **Yotsuya kaidan. Oiwa no borei** ("Historia sobrenatural de Yotsuya. El espectro de Oiwa", 1969) y Kenji Misumi otro **Yotsuya kaidan** ("Historia sobrenatural de Yotsuya",



Daimajin ikaru
("La vuelta del Majin", 1966), de Kenji Misumi



Los monstruos del fin del mundo (*Gamera tai Barugon*, 1966), de Shigeo Tanaka

1959), protagonizado por Kazuo Hasegawa. Ninguno de estos films solían llegar a los extremos de crudeza de sus homónimos Toho y Shintoho, pues la Daiei siempre fue una productora de orientación preferentemente "familiar".

Mención aparte merece Tokuzo Tanaka, autor de dos piezas fundamentales del género: **Hiroku kaibyoden** ("Relato secreto del gato fantasma", 1969) y sobre todo, **Kaidan yukijoro** ("La historia sobrenatural de la mujer de nieve", 1968), una obra de singular belleza, donde la siempre inquietante Shiho Fujimura brillará con la intensidad aterradora y al tiempo fascinante de la nieve. Para redondear el carácter de obra maestra, la banda sonora corrió a cargo del sin par Akira Ifukube, responsable de idénticos cometidos en infinidad de cintas de fantasía y *chambara-western* (*jidai-geki* algo más violentos de lo habitual, y muy próximos al *spaghetti-western*). **Hiroku kaibyoden**, menos romántica y redonda, nos sitúa en un castillo medieval donde la venganza de ultratumba (ahora motivada por celos) correrá a

cargo de un "gato-fantasma".

No todos los seres sobrenaturales del Japón son espectros. Los *yokai*, moradores de las recónditas montañas, presentan figuras grotescas y variopintas, por lo general híbridos de objetos o animales con seres humanos (anfibia de dos patas, árboles vivientes cubiertos de pelo, mujeres con dos rostros o cuello extensible, ¡e incluso un paraguas danzarán con ojos y boca!). Todas estas criaturas se darán cita en la trilogía Daiei de los *yokai*, realizadas en comandita por el fructífero tándem Kimiyoshi Yasuda-Yoshiyuki Kuroda, creadores también de la primera aparición de Daimajin. Los títulos de la trilogía *yokai* fueron **Yokai hyaku monogatari** ("Cien historias de monstruos", 1968), **Yokai daisenso** ("La gran guerra de los monstruos", 1968) y **Tokaido obake dochu** ("El desfile de los fantasmas en la carretera Este", 1969), todos para ver y disfrutar.

Como último caso de híbridos Daiei de cine de época con elementos fantásticos queda la trilogía de Daimajin, inaugu-

rada en 1965 por Yasuda con el film del mismo título (ya comentado aparte) y con efectos especiales (soberbios) del insuperable Kuroda. Tras esta obra maestra, reiterativas segundas y terceras partes, aun cuando no desdeñables, serían filmadas por los expertos Misumi y Mori respectivamente, sin nada especial que aportasen a la primera entrega. Tras el resurgir de Godzilla se anuncia también el de Daimajin, pero no es probable que el proyecto, siempre aplazado, llegue a buen puerto.

Ya fuera del *jidai-geki*, Tokuzo Tanaka dirigió a intérpretes característicos Daiei (Shintaro Katsu, Kojiro Hongo, Shiho Fujimura) enfrentados a **Kujira-gami** ("El dios-ballena", 1962), una rareza de corte épico llevada con corrección.

Queda para el final el *kaiju* por antonomasia de la Daiei, Gamera, ya situado en nuestros tiempos actuales, y sumando un total de ocho apariciones, de las que tan sólo las dos primeras, **El mundo bajo el terror** (*Uchu daikaiju Gamera*, 1965, de Noriaki Yuasa) y **Los monstruos del fin del**

mundo (*Gamera tai Barugon*, 1966, de Shigeo Tanaka) poseen título español. La gigantesca tortuga resucitada en el Polo Norte conocerá una transformación en criatura benéfica aún más acentuada y veloz que la de Godzilla, erigiéndose en defensora de la Humanidad en general y de la infancia en particular.

Y podría incluirse aquí, ya que rozan el "terror psicológico", dos producciones de interés que, por desgracia, acabaron en las manos de un realizador tan plúmbeo como Yasuzo Masumura (al que siempre se le encomendaban similares tareas), llevando a imágenes las novelas de autores tan turbios como apasionantes, respectivamente, Junichiro Tanizaki y Rampo Edogawa, en **Irezumi** ("El tatuaje", 1966), protagonizada por la fascinante

Ayako Wakao, y **Moju** ("La bestia ciega", 1968), de fuerte contenido erótico y sado-masoquista.

Shochiku, Nikkatsu, Toei

Al ser menor el campo del género fantástico abordado por las principales compañías restantes, las agruparemos en un solo apartado para mayor comodidad.

Por orden cronológico, en la primera mitad de los 50, Shochiku crea su propio serial de orientación infantil, donde *Kaijin nijumenso* ("el misterioso hombre de las 20 caras") verá sus crímenes incordiados en los sucesivos capítulos por los *shonen tanteidan* ("los muchachos detectives"). Aun cuando seguían más o menos los relatos de detectives escritos en los años 20 por el arriba

citado Rampo Edogawa (en japonés Edogawa Rampo, pseudónimo homónimo de Edgar Allan Poe), vistos hoy resultan más bien irrisorios, aunque amenos. Años después, los *shonen tanteidan* desertarían a las filas de la Toei, y así encontramos **Shonen tanteidan. Yako no majin** ("Los muchachos detectives y el mago del resplandor nocturno", 1957, de Itoshi Ishihara) o **Shonen tanteidan. Tomei Kaijin** ("Los muchachos detectives y el misterioso hombre invisible", 1958, de Tsuneo Kobayashi). A este último director se deben también las primeras entregas de otro serial Toei, cuyas dos primeras partes de 50 minutos de duración veríamos en nuestro país como **S.O.S. Llega Máscara de Calavera** (*Gekko kamen*, 1958); *Gekko kamen*, "Máscara de Luz de Luna", el protagonista de la serie (indefectiblemente encarnado por Fumitake Ohmura), se enfrentará a lomos de su potente moto *made in Japan* al igualmente enmascarado *gang* que presta su nombre al título español.

El terceto de compañías aquí tratado, aparte de aquellos seriales, no se aventurará hasta mediados de los 60 en el cine fantástico (recuérdese que hablamos de las productoras de los films de Ozu, los *yakuza eiga*, las comedias musicales, los "jóvenes rebeldes", todos géneros ya lucrativos de por sí); empujados sin embargo por la constatación de la pérdida de público, acometieron, sin ninguna preparación ni experiencia, la realización de algún torpe *kaiju-eiga*, como la Nikkatsu con **El monstruo que amenaza al mundo** (*Daikyoju Gappa*, 1967, de Harayasu Noguchi), la Shochiku con **Uchu daikaiju Girara** ("Gilala, el gran mons-



Irezumi
("El tatuaje", 1966),
de Yasuzo Masumura

truo del espacio", 1967, de Kazui Nihonmatsu) o la Toei con su *kaiju-eiga* de época, **Kai-ryu daikessen** ("El gran duelo de los dragones mágicos", 1966, de Tetsuya Yamauchi), curiosos por lo atípico.

No un serial, pues ya el tiempo había pasado, pero con su mismo espíritu, Toei produjo **Ogon Batto** ("El murciélago dorado", 1966, de Hajime Sato), al que sólo cabe calificar de figura extravagante y *kitsch* a juzgar por éste y los otros desconcertantes títulos que dió a la compañía; el film de horror gótico (castillo, candelabros, telarañas, doncellas vestidas de blanco...) **Kaidan semushi otoko** ("La historia sobrenatural del jorobado", 1965) y **Kaitei daisenso** ("Gran guerra submarina", 1966), con el reparto más internacional que imaginarse pueda (todos ignotos, eso sí) entremezclado en una ciudad submarina donde se llevan a cabo dudosos experimentos... No obstante, la *cult movie* de Hajime Sato ya no pertenecerá a Toei sino a Shochiku, **Kyuketsuki Gokemidoro** ("Gokemidoro el vampiro", 1968), donde los pasajeros de un avión accidentado en el desierto se las compondrán como puedan para evitar caer en las garras de un singular vampiro.

Toei incluso llegaría a la coproducción con EE.UU en **Batalla más allá de las estrellas** (*Gamma sango uchu daisakusen / The green slime*, 1967, de Kinji Fukasaku), refriega en tre unos simpáticos xenoides verdes tentaculares y el personal de una base espacial, y a plantearse adaptar de nuevo la obra de R. Edogawa, ahora firmando el estrambótico Teruo Ishii (otro autor de los Superman de Shintoho) aquella **Kyofu kikei ningen** ("Los ho-



S. O. S. *Llega Máscara de Calavera* (Gekko Kamen, 1958), de Tsuneo Kobayashi

ribles hombres deformados", 1969), alucinante *collage* tirando a risible, y Shochiku, por su parte, intentaría realizar también *kaidan-eiga*, con escasa fortuna, constituyendo quizás su título más célebre **Kaidan zankoku monogatari** ("Relato sobrenatural de crueldad", 1968, de Kazuo Hase), indisimuladamente erótica.

Tras la separación

Hasta aquí el período de esplendor del género. Los años 70 traerán el resquebrajamiento del sistema de productoras con sus respectivos estilos, y los nuevos realizadores darán bandazos aquí y allá volviendo tarea complicada cualquier clasificación, por lo que un tratamiento particular exigiría demasiado espacio. No son demasiadas, sin embargo, las obras de interés localizables

en los últimos 20 años. Aparte de la trilogía vampírica al estilo occidental de primeros de los 70 realizada por Michio Yamamoto para la Toho o algún trabajo aislado de Nobuhiko Ohbayashi, dirigidos casi siempre a público adolescente, no ha habido más frutos que los agonizantes coletazos de los *kaiju*, los éxitos prefabricados y pseudotelevisivos producidos por Haruki Kadokawa e iniquidades como los **Tetsuo**.

Esperemos no obstante, haber dejado claro que existió un cine fantástico japonés, no siempre deudor de ultramar, cuyo descubrimiento es poco probable por, como dijimos al iniciar el artículo, la propia desidia del japonés actual hacia él. Sirvan estas líneas como homenaje a todos aquellos profesionales de entonces.